

# HOMILÍA

## MISA POR LA PROTECCIÓN LEGAL DE LOS NIÑOS NO NACIDOS

### Viernes de la segunda semana del Tiempo Ordinario, Año 1

#### **Introducción**

“... lo que es anticuado y envejecido está próximo a la desaparición”. Acabamos de escuchar estas palabras en nuestra primera lectura, de la Carta a los Hebreos. La epístola está hablando aquí sobre la antigua alianza en oposición a la nueva; la antigua alianza está envejecida y está próxima a la desaparición.

#### **El pecado**

Dios hizo esta alianza con su pueblo; Él les dio una ley superior para que la acataran, pero el problema es que el Pueblo no podía acatarla. Siguieron violando esa alianza. Siguieron dando la espalda a su Dios y a la Ley que Él les había dado. Como dice la lectura: “Si aquella primera alianza hubiera sido perfecta, no habría habido lugar para una segunda. Pero de hecho, Dios la encuentra imperfecta, cuando reprendiendo a los israelitas, les dice: ... porque ellos rompieron mi alianza y yo tuve que hacer un escarmiento con ellos”.

El Pueblo de Dios de antaño violó la alianza que el único Dios verdadero hizo con ellos al hacer alianzas con sus vecinos paganos. Parte de hacer una alianza, esta alianza que tenía obligaciones mutuas (con bendiciones para aquellos que la seguían y maldiciones para aquellos que la violaban), parte de este pacto es adorar a esos dioses paganos. Así que violaron el primer y fundamental mandamiento. Pero se pone aún peor, porque esos antiguos pueblos paganos practicaban el sacrificio de niños. Entonces, el pueblo de Dios llegó incluso a eso, a sacrificar a sus hijos al dios, Moloc.

Esto muestra las profundidades del pecado. Es el pecado, en realidad, lo que envejece; el pecado es lo que se vuelve anticuado; se gasta y se desgasta, llegando hasta el punto de que podemos ver a través de sus mentiras. Eso está sucediendo ahora en nuestra propia sociedad. Tan preocupados como estamos por el futuro del movimiento pro-vida, sin embargo, la gente de hoy está empezando a ver a través de las mentiras de la versión contemporánea de nuestra sociedad del sacrificio infantil. Se hace vieja, nos desgasta, y se vuelve anticuada, y si Dios quiere, desaparecerá.

#### **Lo nuevo**

¿Qué es, entonces, lo nuevo, lo fresco, lo que permanece nuevo? En nuestra lectura del evangelio, Nuestro Señor sube a la cima de la montaña. La cima de la montaña es un lugar de encuentro entre Dios y el hombre, y por lo tanto es un lugar de revelación. Ahí es donde Moisés recibió la Ley del Dios de Israel. Ahí es donde Nuestro Señor dio su Sermón de la Montaña, el compendio de su enseñanza moral, comenzando con las bienaventuranzas. Entonces, él sube a esta cima de la montaña para revelarnos algo.

Él va allí para llamar a sus doce seguidores más cercanos—los Apóstoles—de entre los discípulos. La lectura dice que Jesús “constituyó a doce”, y aquí está la revelación de lo que permanece nuevo. Él los nombra Apóstoles; ¿para qué? “Para que

se quedaran con él”, y para “mandarlos a predicar” y “para que tuvieran el poder de expulsar a los demonios”. Estos son los tres elementos de la vida del discipulado.

Pero noten con qué comienza: nombró a doce para que pudieran “*quedarse con él*”. Simplemente quedarse con Jesús es el primer principio del discipulado, es decir, vivir en un estado de gracia, libre de la antigua corrupción del pecado, vivir según el plan de Dios, cumplir la voluntad de Dios en nuestra vida de acuerdo con nuestra vocación. *Esto* es lo que nunca envejece—a veces se pone difícil, a veces es difícil seguir adelante—pero nunca envejece. Jesucristo está siempre vivo, nuevo y fresco. Quedarse con él es algo que se mantiene vivo y nuevo y fresco.

### **Enviados en misión**

Este, podríamos decir, es uno de los dos lados de la vida cristiana: la vida de oración, o contemplación. Luego está el otro lado, que es el lado de la acción. Por lo tanto, el llamado de todos los discípulos tiene estos dos lados, de oración y de contemplación—algunos discípulos están llamados exclusivamente a esa vocación—pero también, para el resto de nosotros—que es casi todos nosotros—la contemplación en acción. Podríamos decir que estos son los dos lados del discipulado. Pero, el primer lugar tiene que ser dado a la vida de oración: lo que *hacemos* tiene que salir del *estar*, del estar con Jesús, y luego salir de nuestra oración.

La acción fluye de la oración. Cuando Jesús subió a la cima de la montaña, llamó a los Apóstoles para estar con él, pero luego los envió en misión.

Vemos, entonces, que esa misión también en sí misma es doble: hay dos partes en ella. Los envió a predicar—predicar el Evangelio—y a tener autoridad sobre los demonios, es decir, a confrontar la realidad del mal. Esta es la misión de Jesús, por lo que es la misión de sus Apóstoles; debían compartir su misión. Los Apóstoles son los cimientos de la Iglesia, y por lo tanto, por extensión, es la misión de la Iglesia y de todos los discípulos participar en esta misión: proclamar el Evangelio y confrontar la realidad del mal. La Iglesia extiende la misión de Cristo en el mundo: predicar y enseñar el Evangelio, que es la verdad de Cristo, y enfrentar el mal y sanar por medio de la palabra y el sacramento.

### **En nuestras vidas**

Es por eso que estamos aquí hoy, comenzando con la oración, estando con Jesús en oración, rogando su gracia y su ayuda para la protección de los niños todavía no nacidos. El derecho fundamental, el derecho de todos los derechos, es el derecho a la vida, y pedimos la gracia y la fuerza para poner en práctica nuestra oración. Esto se aplica a todos los discípulos, y también a nosotros, aquí, hoy: nuestro testimonio público es, en sí mismo, predicar el Evangelio.

La cruda fealdad del mal nunca es tan evidente en nuestra tierra como en este horrendo crimen del aborto, tanto que nuestros oponentes en este debate insisten en que nos demos la vuelta y no la miremos. Se dan cuenta de que si lo miramos, veríamos y reconoceríamos cuán feo y malvado es. Desvían nuestra atención de eso. Es su manera de ejercer el poder sobre los débiles y los vulnerables y aprovecharse de ellos.

Pero esto se vuelve viejo y anticuado. Ha hecho un tremendo daño a su paso, pero se hace viejo y anticuado. Sí, enfrentaremos mayores desafíos en el futuro, pero la Verdad de Dios no será sofocada.

Gracias a ustedes. Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecerles por lo que hacen para atestiguar la verdad de la dignidad de la vida humana. Algunos de ustedes, lo sé, han estado haciendo esto durante unos 50 años. Parece una lucha cuesta arriba durante todo el camino, pero creo que la marea está cambiando. La gente finalmente está mirando la cruda maldad y fealdad de este horrendo crimen.

### **Conclusión**

Es viejo, se está volviendo anticuado, se ha desgastado. Mantenemos nuestras máscaras puestas para proteger la vida durante esta pandemia, pero nuestros oponentes en este debate, su máscara se ha quitado, un desenmascaramiento que revela el mal crudo de la cultura de la muerte.

Es con la ayuda de la gracia de Dios que podemos vivir en el estado de gracia. Es por eso que Él eligió reemplazar la Antigua Alianza por una Nueva. Por la Antigua Alianza, el pueblo no podía justificarse a sí mismo; él es el único—Nuestro Señor y Salvador, Jesucristo—que, por su muerte en la Cruz, nos pone en una relación correcta con su Padre y nos da la gracia de vivir en un estado de gracia en esta Nueva Alianza que es eterna.

Entonces, amigos míos, busquemos siempre estar con él, para que podamos hacer lo que él hace.